

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 158: Promesa

La noche descendió silenciosamente.

León miró a las criadas y a los médicos reunidos alrededor de la gran cama, tratando de vislumbrar a Rosvitha a través de los huecos entre la multitud.

Pero rodearon a su reina tan fuertemente que León sólo pudo escuchar los débiles gemidos que venían de ese lado.



Por lo general, transcurren entre ocho y diez horas desde el inicio de las contracciones hasta que se produce un parto exitoso en una mujer embarazada.

Durante esas diez horas, el dolor que Rosvitha tuvo que soportar era inimaginable para León como hombre.

Había leído muchos libros educativos sobre mujeres embarazadas y cuidados prenatales, comprendiendo lo doloroso que es el parto para una mujer.

Al mismo tiempo, también era profundamente consciente de lo indefenso que se sentía en esta situación.

No podía ayudar mucho; todo quedaba en manos de los médicos profesionales y las criadas.

Al oír los suaves gemidos de dolor de su madre, sus dos hijas también se pusieron ansiosas.

“Papá... ¿mamá tiene mucho dolor?”

Muen agarró la manga de Leon, sus grandes ojos brillaban con lágrimas, su voz temblaba ligeramente, “Muen ya no quiere

una nueva hermana, Muen solo quiere que mami no sufra tanto..."

León bajó la cabeza, sosteniendo la manita fría de Muen y frotándole suavemente la cabeza. "Está bien... Muen, no te preocupes. Mami... estará bien".

Su mente estaba agitada, completamente inseguro de qué decir, ya que cualquier palabra de consuelo parecía pálida e impotente en ese momento.

Por suerte, Noia era una hermana mayor muy competente. Abrazó a su hermana, dejándola apoyarse en su hombro, dándole suaves palmaditas en la espalda y susurrándole palabras de consuelo.

León miró a sus dos hijas y dudó un momento antes de decir: «Noia, Muen, que papá las lleve primero a sus habitaciones. Cuando mamá termine, las llamaré, ¿de acuerdo?».



En ese momento, solo eran las contracciones, pero en unas horas, Rosvitha sentiría mucho más dolor del que sentía ahora. Bastaba con que sus hijas quisieran estar con su madre; Leon no quería que soportaran esta dura experiencia junto a él.

Al oír esto, Noia tiró suavemente de la mano de Muen y le preguntó con dulzura si quería volver a ver a mamá más tarde. Muen sollozó y asintió.

"Está bien, entonces papá te llevará de regreso".

León se levantó, tomando las manos de sus hijas a ambos lados, y salió silenciosamente del dormitorio de Rosvitha.

Cerró la puerta con cuidado y condujo a sus hijas a la habitación que compartían. El aire fresco del pasillo les ofrecía cierto consuelo.

León cerró los ojos y dejó escapar un profundo suspiro.

Pero antes de que pudiera disfrutar plenamente de ese breve momento de relajación, se oyó un fuerte estruendo desde la ventana del pasillo.

Antes de que León pudiera reaccionar, un cuerpo envuelto en llamas se estrelló frente a él como una bala de cañón.

Fragmentos de vidrio roto volaron ante sus ojos, el intenso calor le quemó el rostro y sus pupilas negras se abrieron con incredulidad ante la escena que tenía ante él.

¡Fue un ataque!

Los instintos del cazador de dragones de primera se activaron, y Leon recuperó la compostura al darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Antes de que sus hijas pudieran reaccionar, les cubrió los ojos.



Muen, sobresaltado por el fuerte estruendo, instintivamente se aferró a Leon.

Ella agarró fuertemente la pierna del pantalón de su padre y preguntó ansiosamente: “Papá, papi... ¿qué pasó?”

León cubrió los ojos de sus hijas con suavidad, sin querer presionarlas demasiado y asustarlas aún más. Examinó rápidamente el cadáver carbonizado que tenía delante. La cola y la armadura del cuerpo aún ardían, revelando que se trataba de un guardia del clan del Dragón Plateado.

Sin lugar a dudas, el Santuario del Dragón Plateado había sido atacado.

“Pero, ¿por qué ahora, de todos los momentos...” murmuró, al oír pasos apresurados que se acercaban por detrás.

—¡Su Alteza! ¡Su Alteza! ¿Están usted y las princesas ilesas? — Era Milán, corriendo hacia ellas.

Cuando vio el cadáver de su compañero de clan en el pasillo, su rostro también mostró una mirada de horror.

León se colocó frente a Noia y Muen, protegiéndolos de la vista del cuerpo con el suyo. "No mires atrás. Ve con la Hermana Milán a la habitación de mamá".

La respiración de Noia era irregular; dada su inteligencia, probablemente había deducido lo que sucedía. Aun así, tomó con valentía la mano de su hermana y, bajo la protección de Milan, regresó a la habitación de Rosvitha.

León se levantó y caminó hacia la ventana rota, mirando a lo lejos. Aunque ya había anochecido y el cielo se había oscurecido hacía media hora, un resplandor rojo en el horizonte anunciaba siniestramente que se avecinaba una crisis.

El Santuario del Dragón Plateado respondió con rapidez al ataque. Tras el asalto, se movilizaron de inmediato. Todos los guardias de élite se reunieron alrededor del santuario, y dos dragones plateados comenzaron a sobrevolarlo.



Un alboroto de pasos apresurados resonó al final del pasillo. León giró la cabeza hacia el sonido y vio a varios guardias y a una criada que se acercaban a recoger el cuerpo. La criada entró apresuradamente en la habitación de Rosvitha.

León la siguió.

—¿Jefa de sirvientas, es... es un ataque sorpresa del clan del Dragón de la Llama Escarlata! —informó la sirvienta con voz temblorosa. Presentaba múltiples quemaduras, evidencia de una batalla reciente.

Anna frunció el ceño profundamente. "¿El clan del Dragón de la Llama Escarlata? ¿Constantino? ¿Por qué atacaría de repente al clan del Dragón Plateado? Y..."

Ella echó un vistazo a la cama donde la reina estaba de parto.

Rosvitha tenía los ojos fuertemente cerrados, su delicado rostro cubierto de sudor y su expresión mostraba un dolor evidente.

“¿Y por qué ahora, cuando Su Majestad está en su punto más débil...?”

Pero Anna no tuvo tiempo de analizar los motivos de Constantino. El dragón enloquecido había estado sembrando el caos por todas partes durante el último año, atacando ciudades y territorios sin control.

“¿Qué pasó... Anna...” Rosvitha abrió lentamente los ojos, luchando por hablar.

Anna apretó los labios y dijo en voz baja: «Su Majestad, Constantino nos está atacando por sorpresa. Me encargaré de que nuestras fuerzas nos defiendan. Por favor, concéntrense en la entrega; todo saldrá bien».

—Constantino... no, necesito... necesito estar contigo...

La respiración de Rosvitha era pesada y sus ojos plateados temblaban mientras intentaba sentarse, pero el médico que estaba a su lado la detuvo rápidamente.

“Su Majestad, no debe moverse ahora mismo, o será peligroso tanto para usted como para el bebé”, dijo el médico con severidad.

Rosvitha se desplomó sobre la cama; el dolor en su abdomen le impedía pensar con claridad.

Pero ella inconscientemente murmuró: “Hija... mi hija... ¡León, León!”

La criada y el médico se dirigieron automáticamente.

**León se abrió paso entre la multitud y se acercó a la cama, mirando solemnemente a Rosvitha, de rostro pálido. Ella entreabrió los ojos y miró a León con labios temblorosos.
«León... protege a nuestra hija...»**

Conocía la fuerza de Constantino y comprendía la urgencia de la situación. Pero también sabía que solo León podía proteger a su hija, incluso si eso significaba arriesgar su propia vida.



—Lo haré, Rosvitha. Te lo prometo —dijo con voz firme.

Nunca le había hecho una promesa a Rosvitha. Esta era la primera vez. Esperaba que no fuera la última.

—Su Alteza, por seguridad, planeamos evacuar a Su Majestad de la montaña trasera. Por favor, traiga a las princesas con nosotros —dijo Anna.

Con Rosvitha a punto de dar a luz, no podía dar órdenes, así que todo recayó sobre Anna. Por suerte, estaba a la altura.

Tras un breve pánico, Anna ideó un plan de inmediato. La fuerza de combate del clan del Dragón de la Llama Escarlata era una de las mejores entre los clanes de dragones. Además, con la reina en su punto más débil, enfrentarse a ellos sin un líder no duraría mucho. Por lo tanto, una evacuación temporal era la mejor opción.



Sin embargo, Anna subestimó a Constantino. No fue un ataque espontáneo; fue... premeditado.

Justo cuando estaban a punto de evacuar Rosvitha, la criada de la puerta entró de nuevo para informar: «Jefa de criadas, la parte delantera y trasera del santuario están rodeadas por el clan del Dragón de la Llama Escarlata. Incluso los pasadizos secretos han sido destruidos, y...».

¡Auge!

Antes de que la criada pudiera terminar su frase, todos escucharon una explosión ensordecedora desde arriba.

Al momento siguiente, una enorme sombra cayó desde afuera de la ventana, estrellándose fuertemente contra el patio delantero del Santuario del Dragón Plateado.

La caída del cuerpo del dragón provocó un poderoso temblor.

León se estabilizó y sujetó con fuerza las manos de sus hijas mientras miraba por la ventana. Un dragón plateado había

sido atravesado por una bola de fuego en el pecho, manchando los árboles y arbustos del patio con sangre de dragón.

Era el mismo dragón guardián que había estado dando vueltas sobre el santuario hacía apenas unos momentos, ahora asesinado por el clan del Dragón de la Llama Escarlata.

Con la caída de la guardia del dragón, significó que no solo el suelo había sido rodeado, sino que el espacio aéreo del clan del Dragón Plateado también había sido tomado por ellos.

La velocidad del ataque fue asombrosa, como si no se necesitara táctica, reconocimiento ni inteligencia.

Anna apretó los puños y se mordió el labio.

“¡Reúnan a todos los guardias de élite y juren defender el santuario hasta la muerte!”



En este punto, sin posibilidad de retirarse o escapar, no quedaba otra opción que defenderse hasta el final.

Hace diez minutos, todos en el Santuario del Dragón Plateado estaban ocupados con el parto de la reina.

Diez minutos después, sin previo aviso, estalló una guerra de vida o muerte.

Todo ocurrió tan de repente, como un drama ridículo.

Anna comenzó a emitir tareas de combate detalladas:

“Ordena a Sherry que comande a todas las unidades de guardia de élite bajo su mando, y que no escatimen esfuerzos para detener la invasión del clan del Dragón de la Llama Escarlata”.

Envía cuatro escuadrones de mi equipo de sirvientas para intentar escapar por la montaña trasera. Seguimos priorizando la evacuación de Su Majestad.

